

TECHNE Y PRAXIS. NOTAS PARA PENSAR EN LA PAIDEIA DE LA ERA TÉCNICA.

Leomar C. Niño G.

Resumen

La distinción clásica entre techne y praxis, destacada entre otros por Heidegger, Gadamer, Arendt, es central para comprender el estatuto del saber en la era técnica (moderna, posmoderna, hipermoderna, transmoderna) La tecnociencia ha ampliado el concepto de arte y esto tiene profundas consecuencias para pensar lúdica y estéticamente, la paideia del porvenir y del presente. ¿Qué implica la apertura a otros lenguajes, su profusión, su imbricación, su fusión en la cultura virtual? ¿Cuál es el paradigma de hombre actual? ¿El técnico?, ¿El artista?

Palabras claves: techne, paideia, saberes, hipermodernidad, lenguajes.

Abstract

The traditional distinction between techne and praxis, prominent among others by Heidegger, Gadamer, Arendt, is central to understanding the statute of knowledge in the technical age (modern, postmodern, hypermodern, transmodern) Technoscience has expanded the concept of art and this has profound consequences for thinking entertaining and aesthetically, the paideia of the future and present. What does involve the opening to other languages, its profusion, embedding its merger into the virtual culture? What is the current paradigm of man? The technician?, the artist?

Key words: techne, paideia, knowledges, hipermodernity, languages.

Techne y praxis. Notas para pensar en la paideia de la era técnica.

Leomar C. Niño G.

"Son las ciencias y la tecnociencia lo que más horizontes abre hoy, lo que inventa el porvenir, cambia el presente y la vida, inspira a los creadores"
Gilles Lipovetsky: *Los tiempos hipermodernos.*

Ciencia, Arte, Técnica, hacen un juego de interrelaciones que se hace sentir en la época de las comunicaciones y de desarrollo tecnológico, especialmente alrededor de la exigencia de una Paideia o formación del hombre presente y del porvenir. La posibilidad de pensar la educación desde el significado de la Techne en un tiempo en que predominan las suspicacias sobre el futuro de la humanidad, pareciera una tarea inútil y sin sentido.

Queremos sin embargo, pensar aunque sea muy esquemáticamente, en la posibilidad de esa paideia en donde suenen las sugestivas perspectivas de Nietzsche y de su resonancia en Vattimo, Gadamer, Heidegger, Arendt y Lipovetsky, entre otros.

Si bien la técnica se ha erigido como la armazón del planeta, masificando toda actividad humana y creando todas las posibilidades para la producción y el consumo, revelándose como poder, dominio y control al servicio de objetivos sociales, políticos y financieros bien definidos, esto no impide que la técnica, pueda pensarse también como arte, creación y producción simbólica humana en la que se imbrican los saberes de la ciencia y de la filosofía.

Esto sin duda, produce un impacto en la educación humana, en las instituciones y en las reflexiones sobre ella, porque la técnica ofrece modelos de hombres y mujeres en las que son configuradas las imágenes de sí mismos y del mundo. La técnica, el arte y la ciencia fusionadas están modificando la percepción, la reflexión y la lectura que se hace de la vida y del mundo, porque ellas han irrumpido como pluralidades de imágenes y de discursos configurando nuevos lenguajes. La Paideia o paradigma de hombre culto, ilustrado o formado, no puede escaparse de las transformaciones presentes. Esto no significa que haya que aceptar la autosuficiencia de alguno de los lenguajes (arte, ciencia, técnica) o la preeminencia de uno de ellos sobre otros. No se pretende plantear acá una suerte de Paideia alternativa a la existente; nuestra idea es más bien pensar desde la crítica filosófica y hermenéutica acerca del tipo humano que se plantea formar en la era técnica, tomando en cuenta el concepto de techne. Es acaso el hombre, analista de lenguajes o animal simbólico?, es el artista, el técnico, el científico?, quién es el hombre que sabe en la era técnica?

Asumir que los lenguajes de la ciencia, el arte y de la técnica son todos necesarios al hombre y a su formación, no excluye la crítica de ellos y de cualquier pretensión que coloque la educación, la formación, al servicio de cualquier estructura o poder, que no sea el de la libertad, la creación, la palabra, la imaginación, necesarias todas para afirmar la vida, la exuberancia de la vida.

Techne y praxis. Notas para pensar en la paideia de la era técnica.

Leomar C. Niño G.

La Paideia de la era técnica estaría obligada a considerar la presencia de múltiples lenguajes y de los encuentros y desencuentros entre ellos. Así como considerar el diálogo con la tradición que no es posible obviar.

El arte, la filosofía y la ciencia vistas como metáforas, como saberes rigurosos y creadores, tienen una débil presencia en las instituciones culturales, académicas y escolares, por eso hay que buscar el valor, el ideal de una Paideia global, integral, no integradora, transgresora, irónica y más liviana que ponga en juego todas las capacidades reflexivas y expresivas y que se abra a otras maneras de experimentar los saberes, el saber, la techne.

La Paideia del presente, amorfa aun, se está definiendo como virtualización, como disolución de las referencias clásicas en una especie de babelización discursiva. El hombre telemático que se está configurando por las redes de la información, estaría sustituyendo al hombre maquina moderno. Lipovetsky¹ ha delineado al hombre hedonista, individualista, como el prototipo de la era posmoderna y narcisista y que es la expresión de la gran crisis cultural y espiritual de la modernidad, los procesos de personalización serían la consecuencia no tanto del desarrollo tecnológico como sí de una revolución individualista.

Pensamos que este individualista es el hombre global de hoy y que él es sólo una cara de la moneda. También está el otro, el marginado, el excluido, de la técnica, del consumo, del arte y de la ciencia. Nos preguntamos cómo la Paideia podría recuperarlo, ¿acaso no es éste marginado de la cultura y de la técnica, el que sólo recibe los desechos de la cultura y no una verdadera formación?

El hombre de la virtud, el virtuoso griego, hoy es desplazado por el hombre consumidor, quien depende totalmente de la tecnología, sin la cual no puede crear, producir, pensar, fabricar, y que ha llenado su vida de objetos técnicos. Sin embargo paradójicamente, es con la técnica y el saber, como el hombre puede sustraerse de cualquier lógica de sumisión.

El hombre técnico, *el especialista, el experto*, pudiera concebirse como un ser fragmentado, pero, la multiplicidad y profusión de lenguajes que existen como rasgo definitivo de la era técnica, lo llevan al encuentro de otros lenguajes con los que es posible el artista – técnico, el científico – artista, un hombre que modifica su horizonte de sentido en la diversidad de los saberes. Cómo la cosmovisión cosmopolita de la era tecnológica está hoy afectando la formación humana? Acaso se puede hablar de una "moral tecnológica"?

¹: *La Era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, España, Editorial Anagrama, 7ª edición, 1994, p. 107 y ss.

Techne y praxis. Notas para pensar en la paideia de la era técnica.

Leomar C. Niño G.



El problema es replantearse la paideia en el contexto de la relación arte, ciencia y técnica en un mundo de "imperio tecnológico", en el cual las finalidades (Telos) de los discursos ideológicos y las referencias a lo trascendente, pareciera que han desaparecido. Sébastien Charles² en su profunda lectura de Lipovetsky, sugiere que en la cultura hipermoderna en la que predomina el individualismo, aun es posible la existencia de ideales éticos. De allí que pensar el asunto de la responsabilidad individual y colectiva se vuelva central para el porvenir de la cultura. Es así, como un mundo amenazado por los efectos perversos del desarrollo tecnocientífico y por la pérdida del sentido de los grandes proyectos políticos, exige de regulaciones éticas y deontológicas.

Dice Sébastien Charles que "es necesario valorar la inteligencia de las personas, movilizar las instituciones y preparar a nuestros hijos para los problemas del presente y del futuro"³

En la sociedad hipermoderna aumenta la "dificultad de vivir", y lo trágico se padece en lo más personal e individual, de allí, que la responsabilidad es un imperativo del presente. Pensar entonces, en la formación emancipadora, creadora y en la techne de hoy, se posibilita sólo en un nuevo ámbito ético, paradójico, mediático y democrático. La relevancia de esta concepción se manifiesta con una gran potencia para pensar la paideia de la era tecnológica.

Hannah Arendt: El homo creador y pensante

El hombre técnico sometido a la meta tecnológica como "animal laborans" es la mano de obra o cerebro en un ámbito donde ocurre la utilización de la naturaleza, su apropiación, y su dominio, éste hombre puede no tener espacio para pensar, dialogar y meditar. En la sociedad de consumo todo se planifica y se ordena para explotar la utilidad de los objetos y para su apropiación.

2: "El individualismo paradójico" En Gilles Lipovetsky, *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, España, Editorial Anagrama, 2006, p. 39 y ss.

3: *Ibid.* p. 49

Techne y praxis. Notas para pensar en la paideia de la era técnica.

Leomar C. Niño G.

El animal laborans⁴ es la categoría utilizada por Hannah Arendt para referirse al hombre que se agota en su relación directa con la naturaleza, en un trabajo interminable que asegura apenas su supervivencia y en el cual él se consume a sí mismo. Su actividad repetitiva se limita a la necesidad biológica.

El homo faber, no reproduce, sino que **produce** objetos y obras que perduran, desafían a la naturaleza y crean un "mundo". El homo faber abandona el nivel biológico mediante la transformación de su entorno que involucra **la creación** de productos. El producir obras que perduran incluye al **artista creador**, quien va más allá de los útiles y de la utilidad de las cosas, y por eso la obra de arte forma parte de acuerdo a Arendt, del producir del homo faber. El arte es parte del mundo creado en el que la utilidad no es el único significado. Las obras de arte dan consistencia y estabilidad al mundo.

"Es como si la estabilidad mundana se hubiera hecho transparente en la permanencia del arte, de manera que una premonición de inmortalidad, no la inmortalidad del alma o de la vida, sino de algo inmortal realizado por manos mortales, ha pasado a ser tangiblemente presente para brillar y ser visto, para resonar y ser oído, para hablar y ser leído"⁵

Las obras de arte son objetos no comunes de la producción, ellas en su unicidad, en su inutilidad no son intercambiables. Los productos del arte son derivados de la actividad del pensar, entendida como la búsqueda del sentido y como lo contrario del **conocer**.

En la creación artística predomina el pensar, como el **retiro** que hace el artista del mundo; para Arendt pensar y conocer son cosas distintas;

"El pensar es la fuente para la actividad artística, mientras que el conocer es la fuente para la producción de cosas de uso"⁶

El pensar se conecta con la filosofía, con la metafísica; en cambio el conocer se despliega en las ciencias. De acuerdo a esto el arte se emparenta con la metafísica y las ciencias con la técnica. Así el artista, el creador es básicamente, el que **piensa**, es quien realiza la "circunvalación del sentido". Se puede decir que el artista, discurre sobre los sentidos de la experiencia y de sus posibilidades en todos los espacios, no siendo incondicional al éxito, a la eficacia, o a la producción masiva, sino sólo a la libertad de crear. El homo faber transforma y se transforma, creando. Él no es reductible al fabricante. En el concepto griego, sería no la cosa creada, sino el *movimiento de creación*, lo que define al artista.

4: *La condición Humana*, Barcelona, Editorial Seix Bernal, 1974, p.193 y ss.

5: *Ibid.* p. 224

6: Jonas, Hans. "Actuar, conocer, pensar. La obra filosófica de Hannah Arendt" En: Fina Birulés (comp), *Hannah Arendt El orgullo de pensar*, España, Editorial Gedisa, 2000, p.32.

Techne y praxis. Notas para pensar en la paideia de la era técnica.

Leomar C. Niño G.

Sin embargo, Arendt es pesimista al ver que en la era moderna el homo faber es derrotado y cae nuevamente, a la escala del animal laborans. Una Paideia arendtiana partiría de la libertad humana que se crea y recrea más en el espacio de la política; sería una Paideia que recupera la capacidad de pensar, capacidad que según ella, está amenazada por las tiranías y porque el hecho de pensar, es cada vez más el privilegio de unos pocos.

Al animal laborans y al homo faber, nosotros le agregaríamos **el animal simbólico**, el que piensa, crea símbolos y comunica, éste es el hombre libre y creador, el que recrea y también interpreta el mundo.

"El mundo en el que cada nuevo acontecimiento es interpretación es, de hecho, un mundo constituido exclusivamente por símbolos y signos"

Vattimo ha dicho que la libertad de los símbolos y la capacidad de simbolización no se da sólo en el arte y en los artistas, sino que es inherente a la propia existencia histórico – concreta del hombre. Toda la actividad humana y su existencia, es en ese sentido, trágica y dionisiaca. El conocimiento es así, "símbolo producido por el hombre" y ese símbolo, conocimiento, corre el riesgo siempre de anquilosarse en un sistema metafísico.

Los símbolos pueden convertirse en fetiches y ser funcionalizados por las estructuras de dominio, pero ellos también pueden ser el ámbito de la liberación humana. El mundo científico – técnico de alguna manera, es la victoria dionisiaca contra la opresión humana, la liberación simbólica es la rebelión de la creatividad dionisiaca revelada en la ciencia y en la técnica. Los desarrollos técnicos han llevado al hombre a nuevos modos de relación y de conocimiento de la naturaleza, ya no con visiones metafísicas o totalizadoras. En el inventar humano, nuevas formas de desafío y sometimiento de la naturaleza emergen mediante las tecnologías y con ellas se despliega "la verdadera existencia dionisiaca"⁸

Vattimo ha destacado en el pensamiento de Nietzsche, el nexo entre la liberación simbólica y la liberación humana; la ciencia y la técnica hacen posible una nueva humanidad y unos modos de vida siempre nuevos, en los que se manifiesta la exuberancia experimental del hombre como creador de símbolos.

El hombre, o mejor ultrahombre de Nietzsche, -ultra- porque está más allá del hombre viejo metafísico y ha sobrepasado etapas, es el creador de símbolos que ha superado los esquemas de dominio, fetichistas y de repetición, vive sin trascendencia,

7: Vattimo, Gianni. *El Sujeto y la máscara, Nietzsche y el problema de la liberación*. Barcelona, Ediciones Península, 1998, p. 275.

8: Ibid. pp. 308 - 309

Techne y praxis. Notas para pensar en la paideia de la era técnica.

Leomar C. Niño G.

sin opresión y es capaz de **decidir ser libre**; ya no vive con las certezas, sino con la incertidumbre, ya no vive en un mundo de causas y efectos, sino en uno de creación continua, ya no vive para conservar un poder sino para liberarlo, es la esencia del **crear**.

Según Diego Sánchez Meca⁹ es en la creación artística y no en la actividad cognoscitiva en donde podemos comprender el paradigma nietzschiano, en el que se disuelve todo dogmatismo y absolutismo de la razón. Es con la óptica del arte que ese paradigma aspira a ilustrar el fondo dionisiaco de toda creación humana. Lo dionisiaco en Nietzsche es interpretado como una fuerza excitadora, intensificadora y exaltadora, tanto de los sentidos como de los afectos, que se manifiesta en la creación humana, en la ciencia, en la técnica y en el arte.

Lo dionisiaco y apolíneo son "las especies de embriaguez" que se expresan en el ver, representar, reproducir, y transformar del artista y que están asociadas a la sugestión y a la capacidad de cambiar las formas. Suerte de metamorfosis en la que lo dionisiaco altera, imita, representa, comunica lo que se siente, lo trágico de la vida.

"Al hombre dionisiaco le resulta imposible no comprender una sugestión cualquiera, él no pasa por alto ningún signo de afecto, posee el más alto grado del instinto de comprensión y de adivinación, de igual modo que posee el más alto grado del arte de la comunicación."¹⁰

119

La embriaguez dionisiaca intensifica el "sistema entero de los afectos" es por ello que el artista tiene un gran poder de expresar, comunicar y de manifestar todas las fuerzas del representar, reproducir, transformar y transfigurar el mundo. Es por el lenguaje que el artista, hombre dionisiaco, domina el arte de la comunicación. Lo trágico – dionisiaco se convierte así, en el valor más relevante para comprender el pathos de nuestra época.

Nietzsche encuentra en el artista, al homo ludens, el león que se vuelve niño expresa al que juega sin preocupación, en donde crear se asocia a jugar al "juego divino del crear"¹¹. Esta idea del artista que juega, se incorpora a la posibilidad de una paideia, trayendo otros aires al terreno de la educación en el que tanto cientificismo e instrumentalismo han reducido la educación a "experimento", a "cálculo", a "administración"; olvidando su finalidad: una formación que es creadora.

Nietzsche no elabora precisamente una tesis sobre la educación de la nueva humanidad. Sin embargo, en sus ideas están delineados algunos elementos para pensar en una paideia hermenéutica. En la crítica que hizo de la modernidad y especialmente de la decadencia de la cultura alemana, Nietzsche da cuenta de la "falta de educadores" y de la ausencia del pensar en las escuelas. Cuestionó el "adiestramiento

9: *En torno al Superhombre, Nietzsche y la crisis de la modernidad*, Barcelona, España. Editorial Anthropos, 1989, p. 68.

10: Nietzsche, F. *Crepúsculo de los ídolos o como se filosofa con el martillo*, Madrid, España, Alianza Editorial, 1979, p. 92

11: _____, *Así Hablo Zarathustra*, Barcelona, España, Editorial Bruguera, 1974, p.63.

Techne y praxis. Notas para pensar en la paideia de la era técnica.

Leomar C. Niño G.

brutal" utilizable para el servicio del Estado. Pero, lo más grave es que la escuela no forme para la vida.

Él deseaba que la escuela fuese el lugar donde se aprendiera a pensar, a pensar como a bailar.

"...bailar en todas sus formas, el saber bailar con los pies, con los conceptos, con las palabras..."¹²

Vattimo¹³ ha interpretado este baile como "el baile con los dioses"; y como la producción de sentidos por parte del hombre que ha convertido el mundo en la sede de la creación de símbolos. Los dioses son los símbolos, los significados que le sirven al hombre para justificar su existencia. Es la capacidad simbólica la que caracteriza al hombre en su relación con el mundo y que supone una potenciación y una liberación del mismo.

La Techne, el concepto que permite pensar la paideia en la era técnica

Gadamer para definir la techne, parte de Aristóteles por considerarlo el filósofo que logró delimitar entre el saber teórico y el saber moral (episteme y phronesis). A Gadamer le interesa especialmente indagar acerca del saber moral y es por eso que se detiene más en la sabiduría ético – política que en la de tipo teórica y técnica. Este énfasis en lo moral – político despertó la crítica de Vattimo que acusó a Gadamer de plantear una especie de ideología, en la que se reivindica el humanismo como una suerte de "terapia de los males del hombre contemporáneo". Al referirse a la techne Gadamer dice:

"...la dirección del hacer por el saber aparece sobre todo y de manera ejemplar, allí donde los griegos hablan de Tekhne. Esta es habilidad, es el saber del artesano que sabe producir determinadas cosas"¹⁴

La techne coincide con el saber moral porque ambos, según Gadamer, coinciden en ser saberes previos que determinan y guían la acción humana y contienen la aplicación del saber a cada situación concreta. Tekhne, saber producir, se corresponde con la perfección de la conciencia moral, pero no son la misma cosa. El saber que guía el producir se distingue del saber que se tiene de sí.

El saber de la phronesis es un saber que afecta al humano, es lo que tenemos que hacer y no pretende comprobar nada. El que decide moralmente ha aprendido por educación y sabe qué es lo correcto, su hacer práctico está guiado reflexivamente y afecta al vivir correctamente en general. La techne se aprende y puede olvidarse, el saber moral no, una vez aprendido no puede olvidarse. El saber técnico a diferencia del moral, sirve a fines particulares.

13: *El Sujeto y la máscara*, op. cit p. 266

14: Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método*, I, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1997, p. 386.

12: *Crepúsculo de los ídolos*, op. cit p. 84

Techne y praxis. Notas para pensar en la paideia de la era técnica.

Leomar C. Niño G.



Los saberes teórico, técnico y práctico – moral, influyen directamente en el ser humano y se traducen en formación, en la paideia. Gadamer no logra establecer claramente las relaciones entre el saber productivo que es para él la *tekhne*, el saber praxico (*phronesis*) y el saber técnico especializado, él considera que el saber más importante es finalmente, el saber político del hombre de Estado, el que constituye para él el saber más urgente en la actualidad. Él busca una *tekhne* suprema, una *tekhne* política, para él hay una tensión entre los saberes y esto viene desde los griegos.

Hoy se puede hacer la distinción cualitativa entre el técnico y el político, pero falta definir el saber del hombre de Estado. Los saberes de hoy, además están constreñidos por la "regulación lingüística" que ha impuesto un orden, un dominio, un límite a lo que es legítimo y válido decir. Mientras las mayorías están "adormecidas por el sueño tecnológico", sólo una pequeña minoría está consciente de las regulaciones lingüísticas y del control que se está ejerciendo sobre las conciencias, manteniendo los prejuicios y las distorsiones.

121

De todas maneras, hay un optimismo en Gadamer cuando sostiene que a partir de la crítica a la ciencia, tomaremos conciencia del tiempo que vivimos, tiempo en el que en las que las diferencias puedan ser solventadas con una "educación para la tolerancia".¹⁵

Las transformaciones tecnológicas que vivimos tienen mucho de fantasmagórico, en comparación con la realidad constante de nuestras concretas y singulares vidas. Una paideia según Gadamer, sería entonces para "rectificar la conciencia" mediante, si es posible aun, el diálogo permanente entre las diferencias existentes entre los hombres y las comunidades.

La *Techne* según Heidegger

La *techne*, saber global en el que se insertan todas las formas de conocimiento, es un concepto que ha sido aclarado de una manera excepcional por Heidegger. La *Techne* no significa arte ni habilidad y mucho menos técnica en el sentido moderno; la *techne* es el SABER, es el sentido auténtico de

¹⁵: *Verdad y Método*, II, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1998, p. 168.

Techne y praxis. Notas para pensar en la paideia de la era técnica.

Leomar C. Niño G.

techne. Ese saber es "justamente el incipiente y constante mirar más allá y por encima de lo materialmente existente y disponible. Este estar más allá, pone primeramente en obra, de diferente manera y por caminos y en dominios diversos, lo que luego le otorga a lo materialmente existente y disponible su relativo derecho y posible determinabilidad y, con ello, sus límites".¹⁶

La techne entonces es preguntarse más allá de lo fijado por la experiencia, Heidegger deja claro que este saber tiene una superioridad porque con la techne se hace y se mantiene patente todo lo que puede ser accesible, interpretable e inteligible; no es una techne porque su producción implique habilidades técnicas, instrumentos y materiales, sino porque es **saber que pregunta** y que "pone en obra", efectúa el ser como un ente o como no-ente; que en cada caso es de uno u otro modo. El creador hace aparecer lo no visto, y avanza hacia lo no-dicho; "obra", es lo producido en el estado descubierto – desocultado; descubrir el ente es una lucha contra el ocultamiento; es camino que acontece en el lenguaje y que nos permite trascender lo habitual y familiar; es ponernos en dirección a pensar el ser, nos pone en la perspectiva.

Esta manera de asumir la techne es la clave para comprender el significado de la Filosofía, del pensamiento, del ser y del lenguaje; es colocándonos por encima y viendo más allá de lo inmediato, como podemos entender la <presencia> del ente como lo vieron los griegos, su concepto de verdad como desocultar y descubrir, y para la actualidad, es entender qué es la técnica, la que aparece como la esencia, el ser de nuestra época.

122

La Nueva Paideia

La significación de la hermenéutica ha quedado en evidencia para aclarar el sentido de la techne, como el saber que no puede reducirse a lo productivo, al hacer. El hombre de la paideia en la era técnica es básicamente, el hombre que analiza y juega con la palabra, y crea lenguajes ya que necesita comunicar y comprender el lenguaje ficcional y de la realidad virtual. Los hacedores, creativos, artistas, hombres de saber, el investigador, son los pensadores que producen creativamente para mejorar la vida y para afirmarla.

El hacer se funde con la ciencia, con el arte. El homo ludens, se confunde con el artista, el técnico, hacedor de las artes aplicadas; el hombre culto y formado de hoy es el artista, el programador, el diseñador, el que crea e interpreta los lenguajes tecnológicos y aprovecha lo que el científico, el filósofo, ponen a su disposición, pero, es además y fundamentalmente el hombre que se reinventa y re-crea en un diverso e inédito universo ético.

16: *Introducción a la Metafísica*, España, Editorial Gedisa, 5ta reimp, 2003, p.146

Techne y praxis. Notas para pensar en la paideia de la era técnica.

Leomar C. Niño G.

Bibliografía

- Arendt, Hannah, *La Condición humana*, Barcelona, España, Editorial Seix Barral, 1974.
- Birulés Fina (comp) *Hannah Arendt El orgullo de pensar*, España, Editorial Gedisa, 2000.
- Gadamer, Hans – Georg, *Verdad y Método*, I, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1997.
- _____, *Verdad y Método*, II, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1998.
- Heidegger, Martin, *Introducción a la metafísica*, España, Editorial Gedisa, 5ª reimp. 2003.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío, Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, España, Editorial Anagrama, 7 edición, 1994.
- _____, y Sébastien Charles, *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, España, Editorial Anagrama, 2006.
- Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Barcelona, España, Editorial Bruguera, 1974.
- _____, *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*, Madrid, España, Alianza Editorial, 1979.
- Sánchez Meca, Diego, *En torno al superhombre, Nietzsche y la crisis de la modernidad*, Barcelona, España, Editorial Anthropos, 1989.
- Vattimo, Gianni, *El sujeto y la máscara, Nietzsche y el problema de la liberación*, Barcelona, España, Ediciones Península, 1998.



